

Instrumentos musicales

En la actualidad, en Valtorres se usan poco los instrumentos tradicionales, pero no hace muchos años se utilizaban mucho y muy variados por niños, jóvenes y adultos. En Valtorres se han utilizado gran cantidad de instrumentos típicos de la zona y de Aragón. La mayoría de ellos son de percusión y contruidos artesanalmente con materiales de la zona. Son muy típicos el silbato de hueso de domasquino, la zambomba, la caña de membrana, la botijilla, la carraqueta, la huesera, el almirez, las castañuelas, la campanilla, el cencerro y los más comunes, bandurria, gaita, carracla, matraca, pífano, redoblante, laúd, cornetín, la botella de anís, la flauta travesera rústica... También se utilizaban algunos instrumentos clásicos como el trombón, requinto, acordeón, guitarra, flauta dulce, armónica y clarinete.

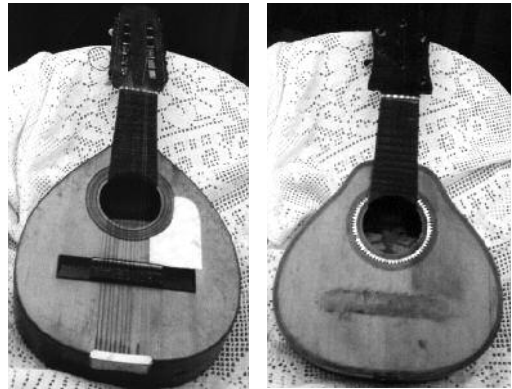


Los diferentes instrumentos se utilizaban en diferentes ocasiones, principalmente en los juegos infantiles, las rondas, Semana Santa, Navidad y en las diferentes fiestas. A continuación presento, por orden alfabético, algunos de los instrumentos tradicionales más habituales y sus características. Algunos de ellos tienen la particularidad de ser perecederos en un corto período de tiempo, por lo que se realizaban para su uso inmediato.

ALMIDEZ (ALMIREZ): Instrumento de percusión. Mortero de metal (todas las imágenes aquí presentadas son de instrumentos de Valtorres o construidos en Valtorres).



BANDURRIA: Instrumento de cuerda pulsada. Consta de seis pares de cuerdas. Se usaba en las rondas y en los bailes. La tocaban algunos vecinos del pueblo.

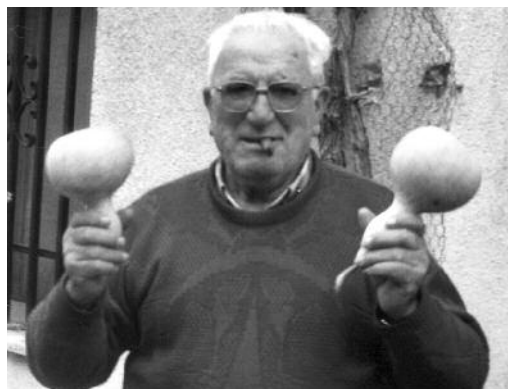


BOTELLA DE ANÍS: Instrumento de percusión. Botella de vidrio de superficie adornada que al rozarla o golpearla con una cuchara produce sonido, siendo característico el “raspado”. Se usaba en las rondas y en Navidad.



BOTIJILLAS: Instrumento de viento. Recipiente de arcilla que traía el alfarero al pueblo y que llenándolo hasta su mitad de agua y soplando por el “pitorro” emitía un sonido similar al de los pájaros. En algunos lugares las denominan *botelletas* o *cardelinas*.

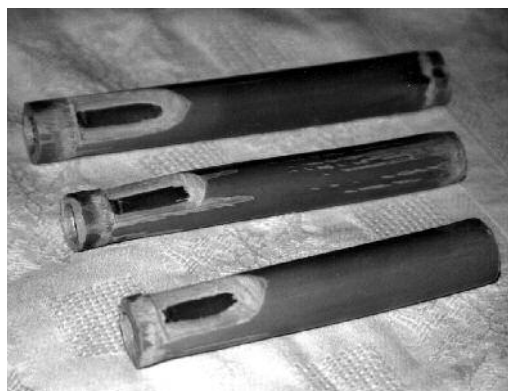




CALABAZAS: Instrumento de percusión. Calabazas vinateras, huecas con semillas en su interior, que producen ruidos similares a los producidos por las maracas.



CAMPANILLAS: Instrumento de percusión formado por una serie de campanillas unidas a un collar de cuero. Se usaba en las rondas y en fiestas.

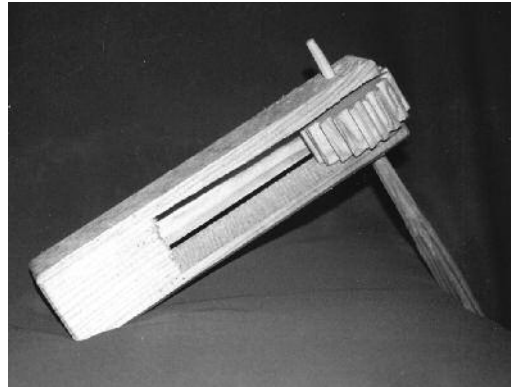


CAÑA DE MEMBRANA: Instrumento de viento. Fácil de construir, consiste en un trozo (20 cm aproximadamente) de caña verde (cogiendo un nudo al que se hace un agujerico) a la que se raspa la parte superior cercana a la boquilla, dejando únicamente la membrana transparente que provoca la vibración sonora particular de este instrumento. Las usaban los pastores y los jóvenes.

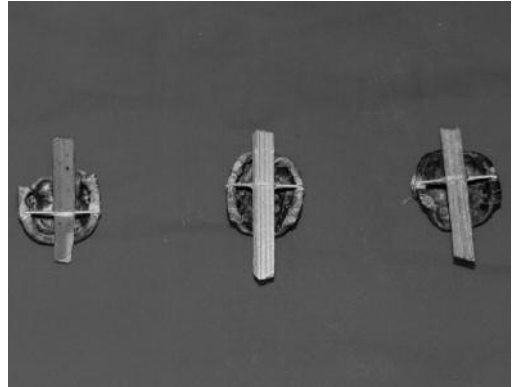


CAÑA DE LENGÜETA SIMPLE: Instrumento de viento. Una caña con un nudo, a la cual se levanta un segmento desde el exterior para que entre el aire y así producir el sonido. Las usaban los pastores, los jóvenes y chicos. Podían añadirse agujeros para modificar su entonación.

CARRACLA (CARRACA): Instrumento de percusión. Pieza de madera rectangular y hueca con una lengüeta que al rozar con una rueda en forma de aspa produce un ruido característico. Las construía el carpintero y se usaban todos los días en Semana Santa, entre la muerte y resurrección de Cristo, en todos los actos, sustituyendo a las campanas.



CARRACLETA: Instrumento de percusión. Se construye utilizando media nuez, a la cual se le corta parte de un lado, colocando un trozo de caña, sujetada por un hilo que, tirante, hace de muelle. Al presionar un lado de la caña, se tensa, provocando un chasquido seco al liberarla.

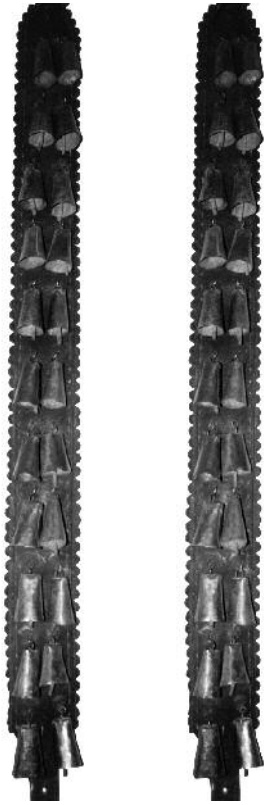


CASCABELES: Instrumentos de percusión. Bola hueca de metal con asa y una abertura rematada en dos agujeros. Lleva en su interior un pedazo de hierro o latón para que moviéndolo, suene (los collares de cascabeles eran llevados por las caballerías). Se usaba en las rondas y en fiestas.



CASTAÑUELAS: Instrumentos de percusión, contruidos de madera y compuestos de dos mitades cóncavas, que chocan impulsadas por los dedos, unidos a estas por medio de unas cuerdas. Se usaban mucho junto con la huesera.





CENCERRILLOS: Instrumentos de percusión. Cencerros pequeños. El collar que usaban las caballerías en las vendimias llevaban campanillas o cencerillos y cuando iban de gala en las fiestas también lo llevaban. Se usaban en fiestas y celebraciones.

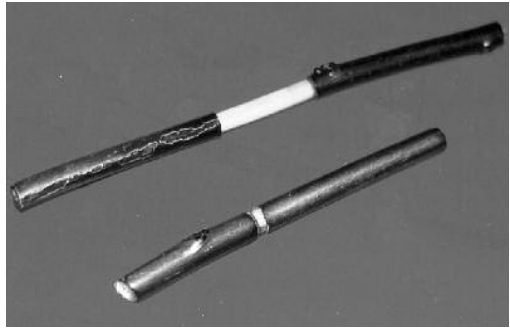


CENCERRO: Instrumento de percusión. Especie de campana pequeña y cilíndrica de metal y de diversos tamaños que se ata al pescuezo de las reses. Lo usaban los jóvenes en distintas ocasiones como en las *vayas*, juergas, etc.

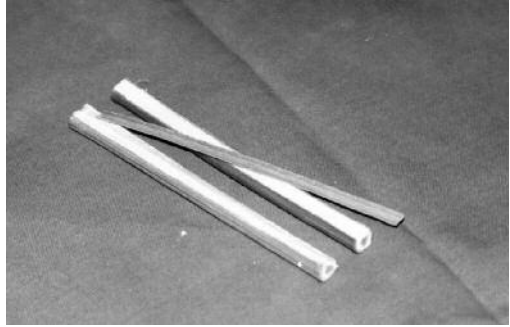


CORBETERAS: Instrumento de percusión. Tapas de las soperas. Se usaban como los platos o platillos.

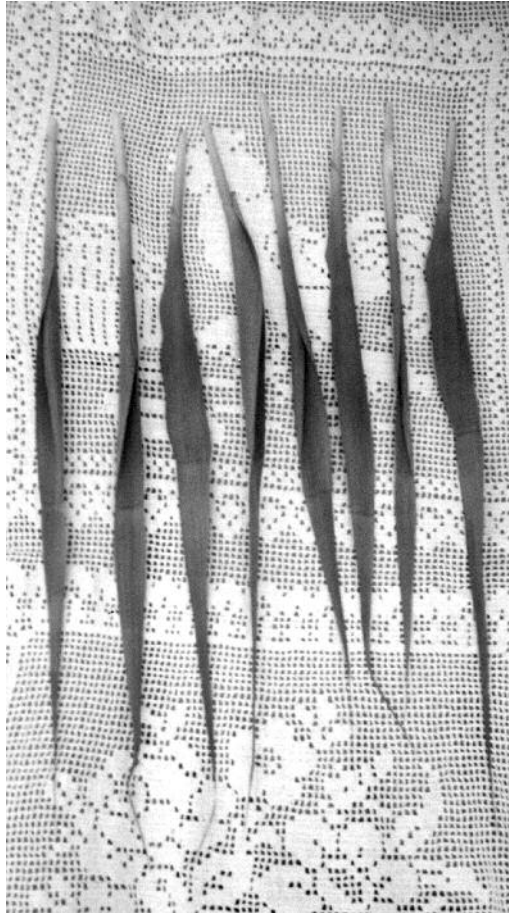
CHIFLETE DE NOGUERA: Instrumento de viento. Cogiendo un tallo tierno de noguera, se hace un corte transversal en la capa externa a media altura. Así, frotándolo, queda despegada de su interior. Al soplar por el extremo, se produce el sonido, que cambia de altura si se desplaza la corteza cilíndrica (arriba o abajo).

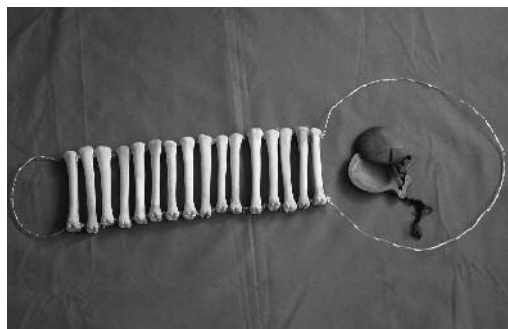


CHIFLETE DE VID: Instrumento de viento construido con un sarmiento de la vid, partido por la mitad y con una tira (lámina) de su capa externa entre ambas partes. Se sujeta y se sopla entre los sarmientos, imitando la posición al tocar la armónica.

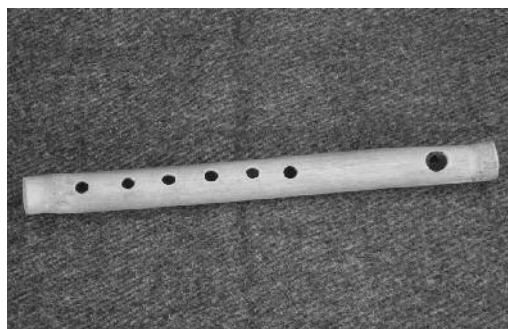


GAITA: Instrumento de viento. Hoja verde del brote que surge de la parte superior de la caña verde. Su forma es cerrada y hueca, por lo que al soplar por el extremo cerrado produce diferentes sonidos (dependiendo de sus dimensiones). Lógicamente, es de corta duración (en la imagen pueden observarse ocho gaitas, que al igual que los demás instrumentos precederos aquí presentados, fueron construidos y comprobado su funcionamiento durante el desarrollo de esta investigación).





HUESERA: Instrumento de percusión. Como su nombre sugiere, compuesta de huesos de patas de cordero o cabrito sujetadas paralelamente con alambres en los extremos y separadas entre sí. Se cuelga al cuello y se sujeta por abajo, tensándola. Con una castañuela se raspa arriba y abajo. Se usaba en las rondas y Navidad.



FLAUTA DE CAÑA: Pífano de caña. Instrumento de viento hecho de caña (en la imagen, una flauta de caña, hecha por Pepe Guerrero García, uno de los músicos del pueblo).



LAÚD: Instrumento de cuerda pulsada emparentado con la bandurria. Al igual que esta, se usaba en las rondas y en los bailes.



MATRACA: Instrumento de percusión. También construida por el carpintero, se usaba, como la carracla, en Semana Santa. Es un instrumento de madera compuesto de un tablero con mango perpendicular en un lado y una o más aldabas o mazos en el otro. Al sacudirlo produce un ruido desapacible.

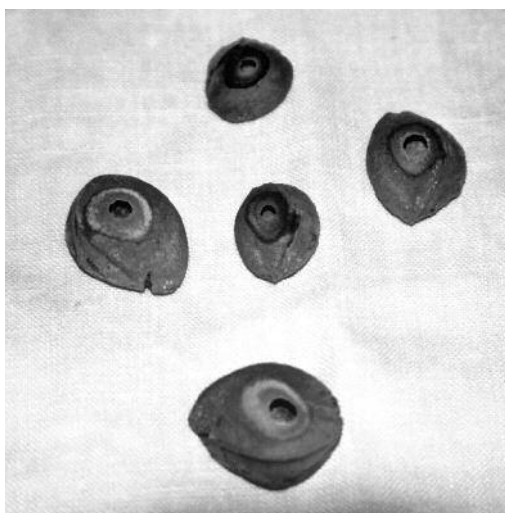
MOLINILLO: Instrumento de percusión de pequeño tamaño. Al hacer girar la manivela superior, produce un ruido continuo y regular. Se usaba en fiestas familiares, Navidad, en la *vaya*...



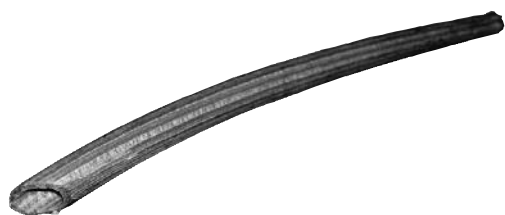
PANDERETA RÚSTICA: Instrumento de percusión. Consiste en una tabla rectangular con mango en un extremo a la que se clavan varias chapas por medio de un clavo. En cada clavo, distinto número de chapas. Con el mango se percute su cara opuesta contra la palma, haciéndola sonar. Se usaba en ocasiones festivas.



SILBATO DE HUESO DE DOMASQUINO (ALBERGE): Instrumento de viento. Se construye con el hueso del domasquino. Se "esmera" por las dos tripas con una piedra fina hasta que se transparenta la semilla. Posteriormente, se pincha con un espino agujereando el hueso por ambos lados. Se saca la semilla o pita poco a poco dejando hueco el hueso y procurando no hacer muy grandes los agujeros, por los que se sopla y absorbe aire para emitir sonidos. Lo usaban los pastores y los jóvenes del pueblo.



"TROMPA" DE CALABAZA: Instrumento de viento de poca duración, que se compone únicamente del mango de la hoja de la calabaza, cuya forma y sonido recuerda al cuerno. A la altura de la hoja, ya separada del mango, se realiza un corte por el cual se sopla, produciendo un sonido muy similar al sonido de la sirena de un barco. La usaban los hombres del campo, los jóvenes y niños.





LA ZAMBOMBA: Instrumento de percusión. Típico instrumento compuesto por un puchero de barro y la vejiga curtida del cerdo, atada fuertemente alrededor y atravesada en el centro (el propio cuello de la vejiga) por una paja o un mimbre. Se usaba en Navidad y en otras ocasiones festivas. En tono de broma, se decía:

9. “La zambomba está preñada, está preñada de tres, ha de parir a un chiquillo que se llame San Andrés pum, pum, pum”.



ZAMPOÑA (PIPIRITAÑA): Instrumento rústico de viento compuesto de varias cañas. La construían y usaban los chicos y jóvenes.

Almanaque, Romancero, Pascualete

El **Almanaque** era uno de los numerosos medios que aportaba y nutría al pueblo de información sobre diversos temas, registros de los días del año, donde aparecían datos meteorológicos, planes de carreteras y especialmente historias, axiomas, poemas, acertijos, letras de canciones, etc. A mis manos ha llegado un viejo almanaque (incompleto) que conservaba una mujer del pueblo y que está fechada en el año 1864. Este almanaque, además de los textos, goza de unos grabados muy interesantes que los acompañan. Entre estos textos he observado la coincidencia de alguno de ellos con cierto material obtenido de las grabaciones a informantes del pueblo. Este es el caso del texto de la nana que aparecerá más adelante: “Si duermes, dulce niña...” y que no se ha conservado íntegra en el almanaque.

Otra fuente y medio de transmisión de material popular eran los romances que vendía el **Romancero** que visitaba periódicamente el pueblo. El romancero cantaba estos romances, en ocasiones con un organillo, para los vecinos del pueblo, siendo los más jóvenes quienes adquirirían algún ejemplar por algunos céntimos. Este material fue una semilla más en la fértil cultura popular de Valtorres.

Juan Pascual Bernal, *Pascualete*, nacido en Valtorres, era el mayor de cinco hermanos. Huérfano de padre a los nueve años, apenas fue a la escuela por la necesidad de trabajar para “ganarse el jornal”. Falleció a principio de los años noventa. A pesar de su sencillez, con un modesto cuaderno y algo para escribir, plasmaba “muchas cosas del sentimiento de un pueblo, las inquietudes de sus gentes, pensamientos sobre lo cotidiano, el pueblo, la ciudad, los hijos, la soledad, la muerte, etc”. *Hacer poesía*, la denominación de sus numerosos escritos, es una muestra de lo que las personas sencillas y creativas de los pueblos sentían y vivían el siglo pasado, tratando temas de la vida cotidiana, costumbres, trabajos del campo, asuntos del pueblo, etc. Incluyo aquí una breve muestra de este rico repertorio.

CAMPANAS

10. “Campanas las de mi pueblo,
qué tristes estáis campanas
que ya no queréis tocar
más que un día a la semana.

Yo recuerdo de pequeños,
entonces sí que tocaban
tocaban al mediodía
tocaban por las mañanas
y cuando *se anochecía*
incluso también tocaban.

Entonces yo os pregunto:
¿por qué no tocáis, campanas?
¿es que os sentís ya viejas?
¿es que nada os agrada?
¿es que los tiempos cambiaron
o que tenéis triste el alma?

Algo de todo tenemos,
nos contestan las campanas,
como ya somos muy viejas
nos sentimos anticuadas
y a la juventud actual
no les gustan las campanas.

También nos causa tristeza
aunque no somos humanas,
cuando tocamos a muerto
tocamos con malas ganas,
pero habremos de tocar,
para eso están las campanas.

Cuánto alegraban en tiempos
el voltear de campanas
y la juventud en masa
a golpes las maltrataban,
incluso aunque fuera así
gustaban nuestras campanas.

Y ahora no nos voltean
no servimos ya de nada,
nosotras nos preguntamos
¿por qué nos tendrán colgadas?

¡Bajadnos de nuestras torres
si no servimos de nada,
que no merece la pena
estar del cuello colgadas!”.

SAN HIGINIO

11. **“Qué linda está la mañana**
el día de San Higinio
con sus cielos azulados
parece que tiene brillo.

Y al rayar de la alborada
las gentes no sienten nada,
están muertas en sus lechos
tras una noche agotada.

Ya no se canta la Aurora,
tampoco se canta diana
ni se amasan las tortas
como en tiempos se amasaban.

Solo con ir a las tiendas,
la cosa solucionada,
esto cuesta algún dinero
pero las tiendas lo ganan.

¡Qué derroche hay en la fiesta!
dicen los viejos cuando hablan
¡Qué manera de beber,
la bebida que derraman!
la juventud no se entera
que la vida está achuchada.

Y qué fue de aquellos tiempos
cuando siempre se miraba
de guardar una peseta
en caso de que sobrara.

Y ahora los viejos sufren
por todo lo que excusaron
de ver los hijos y nietos
cómo lo van derrochando.

¡Ay San Higinio bendito!
dicen los que te adoraron
tú también te has hecho viejo
porque los tiempos pasaron.
Pero a pesar de ese tiempo
los viejos aún te rezamos.

La juventud reza poco
dicen ser agua pasada
y el agua que ya pasó
no nos sirve de nada

¡San Higinio! ¡San Higinio!
cada loco con su tema
el que esté limpio que grite
y el que esté sucio que tema”.

12. “**Mi pueblo se va muriendo**

por qué se muere mi pueblo
mi pueblo pronto se muere
si no se pone el remedio.

La juventud se marchó
a buscar un mundo nuevo,
formaron una familia
y surgieron los abuelos.

*¡Por eso se muere el pueblo!
¡Por eso se va muriendo!*

Estos viejos como ven
quedaron como recuerdo...
parejas, solo parejas
parejas en el silencio.

*¡Por eso se muere el pueblo!
¡Por eso se va muriendo!*

Pero falta lo peor...
lo más trágico y más serio
cuando falte en la pareja
alguno de los dos viejos.

Ahora es cuando se rompen
los lazos que los unieron
el amor que se tenían
y el hogar que mantuvieron.

*¡Por eso se muere el pueblo!
¡Por eso se va muriendo!*

Hoy el viejo queda solo
pensativo en sus recuerdos
pegado como las ostras
a los cimientos del pueblo.

Vienen los hijos por él
qué pena que siente el viejo
tener que dejar la tierra
donde curtió su pellejo.

*¡Por eso se muere el pueblo!
¡Por eso se va muriendo!*

Ya se despiden llorosos
de amigos y compañeros
tiene el corazón herido
porque se marcha del pueblo.

Todo se ha quedado atrás
han marchado en carretera
y el anciano se da cuenta
que *se le* aumenta la pena.



Pobre padre, dice el hijo
presenciando tal escena.
Esto casi es amarrarles
amarrarles a cadena.
Por eso los viejos mueren
cuando abandonan su tierra.

Ya llega a la capital,
el viejo no está contento
porque no pisa la tierra
oculta por el cemento.

Hoy el viejo queda solo
como el canario de triste,
encerrado entre barrotes
aunque le sobre el alpiste.

¡Por eso los viejos mueren!
¡Por eso mueren tan tristes!
La juventud se marchó,
los viejos se van muriendo.

*¡Por eso se muere el pueblo!
¡Por eso se va muriendo!”*

95. Aparece este símbolo:  cuando la pieza aparece interpretada en el CD. Igualmente, aparece el símbolo  si la pieza está transcrita a partitura en el apartado “Música impresa”.

Dichos, juegos y cuentos

Los textos que aparecen a continuación conforman parte del repertorio tradicional del pueblo de Valtorres. Dichos, oraciones, juegos de palabras, etc., que carecían de música, aunque en muchos casos, no de ritmo de entonación. Las rimas, si existen, son sencillas y el texto, de una manera libre, marca un ritmo fácil de seguir, usando esquemas similares, palabras repetidas, etc. Aunque aparecen agrupadas según su función, a veces se daban en más de una situación. La mayoría de éstas, junto con las cantadas, tienen más de cien años, pues los ancianos de Valtorres las recuerdan desde su infancia. Puede que algunas de ellas se remonten a varios siglos, teniendo en cuenta la antigüedad de las celebraciones, actos populares, etc. En otras ocasiones podemos encontrar oraciones más cercanas y posiblemente adquiridas hace unas décadas. Se deja notar la fuerte influencia religiosa, en un pueblo donde la religión está arraigada en todas las celebraciones y actos sociales. También hay variedad en la calidad y contenido del repertorio. Todo ello era usado por los habitantes de este pueblo y por vecinos de la zona, aunque el repertorio que más ha perdurado es el religioso. Abundan las oraciones a la Virgen, al Corazón de Jesús y a diferentes santos.

REFRANES, DICHOS, TRABALENGUAS...

REFRANES

Como en la mayoría de los pueblos, se puede encontrar en Valtorres un amplio repertorio de refranes que todavía hoy se usan en la vida cotidiana. Presento aquí una selección de los menos conocidos, ya que muchos de los refranes que usan los valtorrinos son típicos del repertorio español. Fruto del saber popular, de la experiencia y de las costumbres de la localidad, muchos de ellos vienen derivados de las creencias religiosas, incluyen una alusión a Dios o a los santos.

13. “**La calumnia y la mentira**, de Dios quebranta la ira”.
14. “**Dios al humilde levanta y al orgulloso quebranta**”.
15. “**Pobres o ricos**, iguales son ante Dios los mortales”.

16. “No hay nada que a Dios resista, ni que se esconda a su vista”.
- 17.- “El predicar en desierto, sermón perdido”.
18. “Predicar no es dar trigo”.
19. “El pudor es un esmalte, que preserva y da resalte”.
20. “Nunca trates con desprecio, ni aun al que tengas por necio”.
21. “Propio es del justo y del sabio el perdonar un agravio”.
22. “La conciencia es a la vez testigo, fiscal y juez”.
23. “Al juzgar un hecho ajeno, mete la mano en tu seno”.
24. “Si salud y dicha quieres, pon límite a tus placeres”.
25. “Quien se entrega a las pasiones, labra él mismo sus prisiones”.
26. “Al desnudo, más le hacen dos que uno”.
27. “Al que nace barrigón, tontería que lo fajen”.
28. “Por dinero da tres vueltas el perro”.
29. “Buen porte y buenos modales, abren puertas principales”.
30. “El que es fiel a su palabra, su propio crédito labra”.
31. “Cuando la cochina hace colada, o llueve o se enturbia el agua”.
32. “Sigue a la sana razón, más que a la vana opinión”.
33. “Cada uno se lleva el dedo donde le duele la muela”.
34. “Hijos criados, males doblados”.
35. “El buen paño en el arca se vende”.
36. “Sarna a gusto no pica, pero a veces mortifica”.
37. “Manos que no dais, ¿qué esperáis?”.
38. “La familia y el sol, cuanto más lejos mejor”.
39. “Pan tierno y leña verde, la casa pierde”.
40. “Al trabajo le llaman suerte”.
41. “Uno que madrugó una cosa se encontró; más madrugó el que la perdió”.
42. “Contra el hambre no hay pan duro”.
43. “Quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro”.
44. “De nada sirve que le silben al burro si no quiere beber agua”.
45. “Del árbol caído, todos hacen leña”.
46. “El que no apaña la gotera, apaña la casa entera”.

47. "El buey suelto, qué bien se lame".
48. "El que con niños se acuesta, cagao se levanta".
49. "Gallo que no canta, algo tiene en la garganta".
50. "No hay peor leña que la que el fuego no ve".
51. "Si el labrador contara, no sembrara".
52. "Si en mi casa cuecen habas, en la tuya a calderadas".
53. "Si quieres un buen consejo, pídeselo a un hombre viejo".
54. "Más vale un toma que tres te daré".
55. "Tajada que lleva el gato, no vuelve al plato".
56. "Más vale un *"por si acaso"* que un *quién pensaba"*.
57. "El que guarda cuando tiene, gasta cuando quiere".
58. "El que cierne y *masa*, de todo le pasa".
59. "El que gana cinco y gasta siete, no necesita bolsete".
60. "La perdiz por el pico se pierde".
61. "¿Quién habló que la casa honró?"
62. "Quien a los suyos parece, honra merece".
63. "Quien comiendo canta, un sentido le falta".
64. "Quien dice lo que quiere, oye lo que no quiere".
65. "Quien tiene ruda, Dios le ayuda".
66. "Quien todo lo quiere, todo lo pierde".
67. "Quien quiere la capa del amigo, pierde la capa y el amigo".
68. "En la puerta *el rezador*, no pongas tu trigo al sol y en la del no rezador, ni el trigo ni la cebada".
69. "Cada día que pasa de enero, pierde un ajo el ajero".
70. "*Pa San Antón*, gallina pon y si no, retorcijón" (17 enero).
71. "Febrero, busca la sombra el perro".
72. "Febrerico el corto, un día *pior* que otro".
73. "*Pa San Blas*, hora y más" (3 febrero).
74. "El que en marzo trasnochó, tarde recordó".
75. "Marzo, marcea. La vieja en el hogar se mea y la moza un poco más afuera".
76. "Si llueve en marzo prepara la cuba y el mazo".

77. “Abril aguas mil y las habas en el mandil”.
78. “Las mañanicas de abril son muy buenas *pa* dormir. Las de mayo, las mejores de *tol* año. Y las de junio, mejores que ninguno”.
79. “Agua de mayo, pan *pa* todo el año”.
80. “Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo y si el tiempo es importuno, hasta el cuarenta de junio”.
81. “*Pa* San Matías, igualan las noches con los días” (14 mayo).
82. “Agua de San Juan, quita vino y no da pan” (24 junio).
83. “Julio, cuando más calienta el sol, prepara la dalla, el machete y la hoz”.
84. “A la mitad de agosto, frío en el rostro”.
85. “*Pa* San Miguel los higos *pa* quien los quiera coger” (29 de septiembre).
86. “Octubre, recoge las uvas y atiza la lumbre”.
87. “Noviembre dichoso mes, que empieza con Todos Santos y termina con San Andrés”.
88. “El veranillo de San Martín, que dura tres días y un chiquitín” (11 noviembre).
89. “*Pa* Todos Santos, nieve en los altos, *pa* San Andrés, nieve en los pies” (1 noviembre y 30 noviembre).
90. “*Pa* San Andrés, mata tu res” (30 noviembre).
91. “En diciembre, hasta la tierra duerme”.
92. “En diciembre, San Silvestre, coge la capa y *veste*” (31 diciembre).
93. “En diciembre acortan los días y las noches son frías”.

CONSEJOS

94. “Nadie murmure de nadie, que somos de carne humana y no hay pellejo de aceite que no tenga una botana”.
95. “Mira que te mira Dios, mira que te está mirando, mira que vas a morir, mira que no sabes cuándo”.
96. “Hijo eres y padre serás, lo que tú hagas, así te harán”.
97. “Quieres vivir sin afanes deja la bola rodar, que lo que fuera de Dios a las manos te vendrá”.
98. “Planta nabos y cebollas, que aunque apedree siempre quedan las porras”.

TRABALENGUAS

99. “**El lunes le dijo al martes** que fuera a casa del miércoles y le preguntara al jueves a ver si el viernes había oído decir al sábado que el domingo era fiesta”.
100. “**Ana se llama mi novia**, Antonia, Polonia y Lina, Gertrudis y Potenciana, Ancia, Poncia y Aquelina”.
101. “**Una vaca teca**, meca, chivirigorda, sorda y vieja, criaba a sus hijos tecos, mecos, chivirigordos, sordos y viejos, si la vaca no fuera teca, meca, chivirigorda, sorda y vieja, no criaría a sus hijos tecos, mecos, chivirigordos, sordos y viejos”.
102. “**Gato cenizoso**, tú que estás en la ceniza, desencenizósate gato”.
103. “**El cielo está engarabintintangulado**, ¿quién lo desengarabintintangulará? el desengarabintintangulador que lo desengarabintintangule, buen desengarabintintangulador será”. Esta fórmula es similar a otras conocidas como “El cielo está enladrillado...”, pero de mayor dificultad.

DICHOS

104. “**Una mujer sin pendientes** es como un aparador sin fuentes”. Se le decía a la mujer que no llevaba pendientes, para que se los pusiera.
105. “**El que te busque te encuentre**, el que lo haga para bien, todo que puedas hacer y el que lo haga para mal, hasta el final”. Se decía sobre actitud de uno mismo hacia la voluntad o comportamiento de los demás.
106. “**Santo Cristo de Ribota**, mete mano y saca mota”. Cuando se metía una mota en el ojo, lo decían para procurar que saliera.
107. “**Parece la Muerte Ateca**”. Aludía a una persona que está muy desmejorada y de “mal color”.
108. “**Está más seco** que la caña la doctrina”. Dicho sobre una persona que está muy delgada.
109. “**Anchada** por media vega”. Se solía decir cuando una persona gastaba mucha agua sin control.
110. “**Consejos vendo**, que *pa* mí no tengo”. Se le aplica a la persona que dice a todos lo que tienen que hacer sin aplicarse sus propios consejos.
111. “**Ir como Perico** y la María Antonia”. Se dice de dos personas que van uno detrás del otro.
112. “**Ahogarse en el tiesto** las gallinas”. Se decía de la persona que se apuraba por cualquier cosa.

113. “**Ponerse como** el hijo del esquilador”. Alude a una persona que come mucho.
114. “**Santa Lilaila** parió por el dedo, podrá ser verdad, pero yo no me lo creo”. Dicho en relación a una persona que cuenta algo que no se cree.
115. “**Eso y lo del candil**, torcida”. Similar al anterior, aludiendo a la falta de verosimilitud. La torcida era un conjunto de hebras retorcidas de algodón mojadas en aceite y que servía de mecha al candil.
116. “**Desde que te vi venir** te he cogido la ventaja, tú serás buen albañil, pero *pa* mi no trabajas”. Este dicho se dice cuando una persona no se fía de otra.
117. “**Dale un susto** al miedo”. Para animar a alguien a superar el miedo.
118. “**Panizo**, que el hambre lo hizo”. El panizo era un recurso en épocas de escasez.
119. “**Pa judías** labro”. Expresa desentendimiento de una segunda persona sobre los consejos que le das.
120. “**Que si quieres arroz**, Catalina”. Que no hacen caso reiteradamente de lo que dices.
121. “**¡Menudo ferrete** llevas!” Se dice de alguien que va muy atareado.
122. “**Vas como zorra** que cría siete”. Persona que va muy agobiada.
123. “**De todas maneras**, rebanaderas”. Da igual lo que hagas.
124. “**¡Que viene el Colobero!**” Similar al conocido ¡Que viene el Coco!
125. “**Sueño**, hambre o aburrimiento grande”. Se decía cuando se bostezaba.
126. “**Aquí está Dios**, aquí está la Virgen. Si bebo agua mala, que la vomite”. Antes de beber agua del río, de un pozo o acequia, se enunciaba este dicho marcando una cruz sobre el agua.
127. “**Yo a mi aire**, como el *pelaire*”. Que no te importa lo que te digan.
128. “**Que no la batía un ternero**” Batir aquí significa tirar. La expresión se refiere a un tamaño o cantidad muy grande (exageración).
129. “**Cuando me compongo**, todo me lo pongo”. Cuando una persona se engalana demasiado.
130. “**Lo olvidao**, ni agradecido, ni *pagao*”. Aludiendo al que hace un préstamo, olvidan devolvérselo y no se atreve a reclamarlo.
131. “**Ateca la manteca**, Castejón el melón, en Carenas las buenas mozas y en Valtorres aún mejor”. Este dicho se decía a favor del pueblo de quien lo contaba. En este caso, los valtorrinos lo decían a favor del suyo, como el que sigue a continuación sobre los dos pueblos vecinos, Valtorres y La Vilueña.

132. “**Valtorres y La Vilueña** se la echaron a correr, Valtorres llegó primero y La Vilueña después”.
133. “**El Niño Jesús** nacido en Belén bendice la mesa y a nosotros también”. Frase que se enunciaba para bendecir la mesa.
134. “**En el nombre del Padre**, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. La bendición de Ramos, que no vengan más que los que estamos. Si alguno ha de venir, que sea de Madrid y antes de llegar, que se enrede en un zarzal, que ni Dios ni el Diablo lo puedan desenredar”. También bendecía la mesa, pero en un tono de humor.
135. “**La bendición de Ramos** que no vengan más que los que estamos. Si alguno viene que sea sin dientes que la comida que hay es *pa* los presentes”. Dicho similar al anterior.
136. “**Mejor en tren que en coche**, mejor en coche que en carro, mejor en carro que en burro, mejor en burro que andando”.
137. “**¡Ay de aquel!** ¡No puedo pasar sin él! ¡Coge la bota y *ves* a por él!” Cuenta la historia, que a tres viejas que vivían en el pueblo les gustaba mucho el vino. Llegó un momento en que sus maridos les prohibieron incluso nombrar esta bebida. Así, para poder beber, hacían estas alusiones llegando a entenderse sin nombrar la palabra prohibida, el vino.
138. “**Si en la villa de Valtorres** de sus chimeneas humo salir ves, no creas que es de jamón, que de caracoles es”. Este dicho hace alusión a una de las comidas típicas de Valtorres, los caracoles.
139. “**Yo también me voy a la cama** a la cama a descansar hasta mañana a las diez no me pienso levantar *¿Qué prisa tengo? ¿Pa* qué quiero madrugar? Que trabajen las que puedan que yo ya no puedo trabajar”.
140. “**Una cosa me he encontrado** y tres veces lo diré. Si no aparece dueño, *pa* mí me lo quedaré”. Lo decían los niños cuando se encontraban algo en la calle.
141. “**Por la Sierra de Ateca** viene lloviendo. No me vengas con penas, que de más tengo”. Se decía para quitarse de encima a una persona que molesta con sus asuntos.
142. “**–¡Cristo nació!** –*¿Dónde nació?* –*¡Allá en Belén!* –*¿Quién te lo ha dicho?* –*¡Yo, que lo sé!*” Según las niñas del pueblo, esto era lo que decían los gallos cuando cantaban repetidamente uno tras otro.
143. “**Qué mal se tapa el gato** con la cola”. Se dice en relación a alguien que quiere disimular u ocultar un acto muy evidente.

ADIVINANZAS

144. “**¿A qué vuelta** se echa el perro?
–A la última”.
145. “**¿A dónde fue la Virgen** de quince años?
–A dieciséis”.
146. “**¿Cómo tiene la Virgen** los ojos?
–Misericordiosos”.
147. “**¿Cuántas cestas de tierra** tiene el “Cerro San Juan”?
–Si la cesta es tan grande como el cerro, una”.
148. “**¿Qué le dijo la sartén** al cazo?
–Quítate de ahí, marranazo”.
149. “**¿Cuánto valen doce sardinas** roñosas a perra y media la sardina y media?
–Doce perras”.
150. “**Entre el médico y su hija**, el veterinario y su mujer, se comieron nueve huevos y les tocaron a tres.
–La hija del médico era la mujer del veterinario”.
151. “**¿Cuándo es más redonda** la oveja?
–Cuando se muerde la cola”.
152. “**En un peral había peras**, ni cogí peras, ni dejé peras. **¿Cuántas peras** había?
–Dos”.
153. “**Una señora muy enseñorada** con sombrero verde y falda morada
–La berenjena”.
154. “**Pobrecito, pobrecito** siempre andando y nunca se mueve de su sitio.
–El reloj”.
155. “**Muchas señoritas en un cerrillo** y todas visten de amarillo.
–Las *aliagas*” (planta muy abundante en Valtorres).
156. “**Antes de nacer la madre**, ya va el hijo por la calle.
–El humo”.
157. “**Cuanto más grande** es, menos se ve.
–La oscuridad”.
158. “**¿De qué se llena una vasija** para que pese menos llena que vacía?
–De agujeros”.
159. “**Tapete sobre tapete**, tapete de hilo fino, el que no adivine esto, es un cabeza pepino.
–La cebolla”.

160. **“En el campo me crié** vestida con verdes lazos. El que llora por mí, es el que me hace pedazos.
–La cebolla”.
- 161a. **“Hoy viene un burro** a la fonda con tantas orejas como días tiene el año”. La decían los abuelos a sus nietos el día 30 de diciembre. El día 31 les decían también:
- 161b. **“Hoy viene un burro** a la fonda con tantos rabos como días tiene el año”.
162. **“Estaban dos pastores** con sus ovejas y le dice uno al otro: Mira, si me das una oveja tendremos los dos iguales y si te la doy yo a ti, tendrás el doble que yo ¿Cuántas ovejas tenía cada pastor?
–Cinco y siete”.
163. **“Un pobre estaba a la puerta** de la iglesia y entró un campesino. El pobre le dijo: Si me doblas lo que llevo en el bolsillo, te doy un duro. Se lo dobló y le dio el duro. Entró otro campesino y le dijo también: Si me doblas lo que llevo en el bolsillo, te doy un duro. Se lo dobló y le dio el duro. Entró un tercer campesino y también le dijo: Si me doblas lo que llevo en el bolsillo, te doy un duro. Se lo dobló, le dio el duro y el pobre se quedó sin nada ¿Cuánto dinero llevaba en el bolsillo?
–Diecisiete reales y medio”.
164. **“Estaba un pastor** en el monte con sus ovejas y pasó un estudiante que le dijo: ¡Pastor de las veinte ovejas! A lo que el pastor le contestó: Sería pastor de las veinte ovejas si tuviera el doble de las que tengo y la mitad de las que tengo. Entonces sería pastor de las veinte ovejas. ¿Cuántas ovejas tenía el pastor?
–Ocho”.
165. **“Un pastor estaba** con su rebaño y un caminante que pasaba por allí le preguntó cuántas ovejas tenía. El pastor, que no sabía cuántas ovejas tenía, le dijo: Si las cuento de dos en dos, me sobra una. Si las cuento de tres en tres, me sobra una. Si las cuento de cuatro en cuatro me sobra una. Si las cuento de cinco en cinco me sobra una. Si las cuento de seis en seis me sobra una. Si las cuento de siete en siete, no me sobra ninguna.
–Trescientas una”.
166. **“Un labrador buscó** un criado para trabajar en su campo. Cuando hablaron del jornal que le iba a pagar, el criado le dijo que no quería dinero, sino la tierra necesaria para sembrar una espiga de trigo durante cinco años. El labrador aceptó y el criado comenzó a trabajar a la vez que sembró su espiga de trigo, como habían acordado. A los cinco años, el labrador no tenía tierra suficiente para sembrar todo el grano que le había producido al criado la espiga de trigo”.

BROMAS

167. “Una vieja muy revieja, más vieja que San Antón, se echó las tetas al hombro y le arrastraba el pezón”.
168. “Al subir al Puntal hay una cuesta, bebe Justito que poco te cuesta” (El *Puntal* es un alto de la sierra del pueblo, que se encuentra a la derecha del antiguo camino a Terrer).
169. “Al subir a San Juan hay una cuesta, bebe (Pepe) que nada te cuesta”. Como he comentado anteriormente, San Juan es el cerro del pueblo, donde se encuentra la ermita que lleva su nombre. Se decía el nombre del que se le invitaba a beber.
170. “Vamos a la feria, que hay mucho que ver, que se casa un hombre con una mujer. La mujer es tuerta, el hombre no ve. ¡Vaya un casamiento que vamos a ver!”
171. “De cuántas partes se compone el pedo? De siete: Hinchá, deshinchá, abre, cierra, muda de tierra, huele mal y da que hablar”.
172. “Una vieja muy revieja, el hongo empezó a tomar y al poco tiempo la vieja empezó a decir “papá y mamá”.
173. “A la chata mandinga la han encontrado *amontada* en un burro con un soldado; al subir una cuesta se cayó el burro y a la chata mandinga se le vio el culo”.
174. “A los hombres hay que darles el codo, pero no todo, que son como las gallinas, que lo cacarean todo”.
175. “–Pepe Botella baja al despacho –No puedo que estoy borracho”. Aludiendo al hermano de Napoleón, se comentaba en tono de guasa.
176. “Con la mujer tan morruda y la suegra que tú tienes, no busques trabajo, maño, bastante trabajo tienes”.
177. “Siempre que voy a una boda ya sé lo que voy a ver, al cura que va a ganar y un primo que va a perder”.
178. “De los hijos de mi padre el más calavera yo, hago lo que no me mandan y lo que me mandan, no”.
179. “Esta noche es Noche Buena, noche de comer turrónes, que ha parido la estanquera una cesta de ratones”.
180. “La mujer que tiene un . (punto) y no tiene con qué , (coma) tiene que vender el . (punto) para que con el . (punto) , (coma)”.

JUEGOS INFANTILES Y DE MOZOS

Presento algunos de los juegos que se practicaban en el pueblo de Valtorres y que he ordenado por género, partiendo primero de los juegos de chicos y hombres, después los mixtos y por último los que realizaban las chicas y mujeres del pueblo. Algunos de los juegos no los presento por su mayor difusión, como el “Correcalles”, el “Antón Pirulero”, el “Pulso”, “Carreras de sacos”, etc.

LAS CARAS: Los jóvenes y mayores del pueblo se agrupaban formando un círculo. Se jugaba con dos monedas de cobre con las caras hacia fuera y juntas cruz con cruz. Se lanzaban al aire y se apostaba por la cara o el “culo” (cruz). Apostaba el que las lanzaba contra todos o se apostaba entre todos ganando el que acertaba, siempre con las dos monedas en cara o en culo. Si las monedas no coincidían se repetía la partida. Se solía realizar en la calle cuando en invierno las nevadas impedían ir al campo.

EL TIRÓN: Dos chicos sentados en el suelo, enfrentados, se unían de las manos, con las plantas de los pies frente a frente y a la cuenta de tres hacían fuerza para sí intentando levantar al otro. Ganaba el que se quedaba sentado. Existe una variante “El palo”, con la particularidad de que en vez de unirse de las manos, lo hacían unidos ambos del mango de una azada.

JUEGO DE LA CUERDA: Este es el tradicional juego de la cuerda, en el que un grupo de jóvenes se coloca a cada lado de una cuerda, poniendo entre ellos y a la misma distancia una señal (raya de tiza en el suelo, pañuelo, etc). Cada grupo tira hacia su lado con fuerza intentando precipitar al otro hacia la marca, ganando en el momento en el que un contrincante supera dicha señal.

EL BARRÓN: Vara larga de hierro macizo de un metro de longitud aproximadamente, cuadrada y pesada que lanzaban los mozos del pueblo con el objetivo de alcanzar la mayor distancia.

**181. “Esta es la plaza señores
esta es la plaza y no hay otra,
donde se tira al barrón
y se juega a la pelota”.**



Obsérvese el barrón (transversal) a través de la *vertedera* (izq.) y detalle del mismo (dcha.)

CARGAR SACOS O TALEGAS: Los mozos del pueblo competían por cargar el saco más grande de orujo (restos de la prensa de las uvas) en los prensadores así como cargarse talegas de trigo al hombro. Se recuerda a “El Paquín”, un mozo del pueblo que llegó a cargarse hasta 119 kilos.

EL CACHO: En un callejón, los chicos del pueblo se tiraban una pelota de trapo hecha a mano. El que podía, la cogía y la tiraba a otro chico. Los más jóvenes pasaban mucho rato jugando al cacho.

EL TANGO: Se colocaban unas monedas (céntimos, reales, etc) amontonadas encima de una caña vertical. Desde una distancia, tiraban con una perra carera (moneda de cobre) a la caña. Si le daban a la caña y las monedas caían al suelo, las monedas que estuvieran más cerca de la carera que de la caña eran para el lanzador. Si no acertaba, tiraba el siguiente.

AS CARABÁS: Se hacía alrededor de una mesa. El que llevaba la baraja echaba una carta sin que el que “pagaba” la viera, para ver si acertaba su número. El que tiraba la carta decía: “¿Quién vive?”. Contestaba el otro: “España”. Preguntaba de nuevo: “¿Qué carta?”. Si no acertaba entonces, se le “golpeaba” tantas veces como marcaba el número de la carta mientras se recitaba la parte correspondiente a ese número (as, dos, tres,...). Si acertaba, se libraba. Aunque la incluyo en el género infantil, era usada también por chicos no tan jóvenes y mayores:

182. “As carabás, en casa Montero, había un *aujero*, metía botones y sacaba dinero.

Dos, *fufú*, *Calatayú*.

Tres, tenazas, un badil, una badileta y un candil para alumbrarle a San Martín.

Cuatro, sopapo.

Cinco, *repelón* y *pizco*.

Seis, *carabéis*.

Siete, cachete.

Sota, *cachota*, donde brinca la cabra, brinca la chota.

Caballo, caballero, con capa y sombrero ¡Cuántas estrellitas hay en el cielo!

Rey, Reinaldo, por las montañas, tirando *cuetes* con una caña, la caña verde, la verde, la caña”.

JUEGO DE PELOTA A MANO EN FRONTÓN: Solían jugar los mozos del pueblo después de comer hasta irse a trabajar y los domingos después de misa. Los hombres del pueblo gustaban de acudir a ver el partido y hacían pequeñas apuestas. Jugaban a veinticino o treinta tantos y fabricaban sus propias pelotas con una bola de goma envuelta en lana y forrada con badana (cuero basto) cosida con forma de bizcocho entrelazado. Jugaban mano a mano, en parejas o tres a tres.

EL CHURRO: Juego similar al “churro va”. Se colocaban varios chicos doblados y apoyados (el primero en una escalera y seguidos los demás) creando una especie de potro. Otro grupo de chicos saltaba encima de éstos por orden,

tomando carrerilla. Estos intentaban acumularse encima de un solo muchacho para que no pudiera aguantar el peso (si cedían, perdían). El último que se montaba encima, se señalaba con la mano mientras citaba el texto: “¡Churro!” (el dedo índice de la otra mano), “¡Media manga!” (el codo), “¡Manguitero!” (el hombro). Al finalizar con “¡manguitero di lo que es!” se señalaba una de las tres partes anteriores y si el último de los chicos que se encontraban debajo acertaba con la palabra correspondiente (“¡Churro!”, “¡Media manga!” o “¡Manguitero!”), los grupos se intercambiaban el puesto. Si no acertaba se volvía a hacer otra ronda en la misma disposición.

183. “¡**Churro**, media manga, manguitero di lo que es!”

EL MARRO: Primero se elegía al compañero con la prueba de los pies, acercándose un chico a otro, enfrentados, andando pie a pie (punta y tacón pegados en cada paso). Cuando estaban a escasa distancia, el que llegaba a montar su pie encima del otro por falta de espacio entre los pies, era el ganador. El ganador elegía en primer lugar a los chicos para formar su equipo. El juego lo formaban seis en cada equipo. Un equipo pillaba y el otro salvaba. El equipo que salvaba hacía una raya tras la cual estaban a salvo del otro equipo (el que pillaba) que estaba a diez o quince metros. Junto a estos quedaba uno de cada equipo, el pillado con su brazo extendido y su guardián. El objetivo del equipo que salvaba era darle al chico pillado en la mano diciendo ¡marro! sin ser pillado por el otro equipo, ya que cada chico pillado se tenía que quedar quieto con su “guardián” al lado. Si se pillaba a todos los del equipo contrario se cambiaban las tornas.

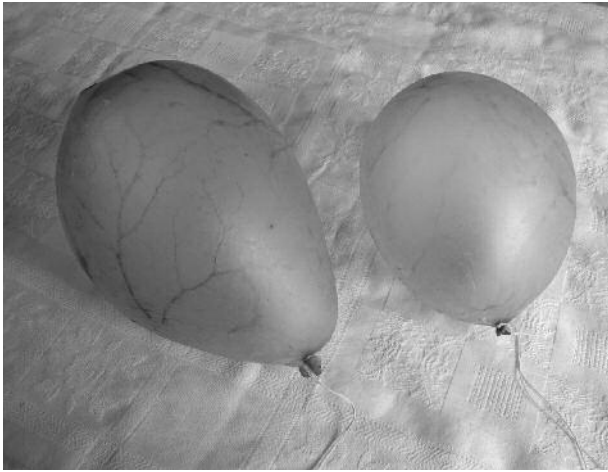
LAS CARPETAS: Este juego se hacía con las cartas viejas de la baraja española. De cada carta se obtenían dos carpetas, cada una de ellas con su cara y su cruz. Se formaban con dos cuartos de la carta empalmados con sus extremos vueltos e invertidos. Se podían usar para varios juegos: Echados al aire a cara o cruz; también, puestos en un cuadrado dibujado en el suelo se jugaba a sacarlos del mismo con un tejo (un trozo de piedra plana). Una variante de este segundo juego era envolverlas entre tierra y sacarlas con el tejo. Las carpetas se podían sustituir en este juego por platillos (las chapas aplastadas de los tapes de botella) o *perricas*.

EL JUEGO CHIRIMBOLO: Juego de grupo donde, mientras se señalaban las partes del cuerpo citaban:

184. “**Al juego chirimbolo** que muy bonito es, un pie, otro pie, una mano, otra mano, un codo, otro codo, la nariz y el morro”.

ESCONDITE-UNA DOLA: Juego del escondite similar a la aceitera. Todas las personas le daban golpecitos en la espalda del que “pagaba” mientras, con cierto ritmo de entonación, se marcaban las sílabas subrayadas (veinte en total). Al acabar, se iban todos corriendo a esconderse mientras el que pagaba contaba hasta veinte para ir a buscarlos:

185. “Una, dola, tela catola, quina quinete, estaba la reina en su gabinete, vino Gil, apagó el candil. Candil candilón, cuenta las veinte que las veinte son”.



Vejiga de cerdo y corroncho

TRES NAVÍOS EN EL MAR: Juego del escondite. Los que buscaban a los escondidos entonaban:

186. “Tres navíos en el mar, y otros tres en busca van”.

En el momento en que veían a los contrarios, gritaban:

“¡Tierra a la vista!”

VEJIGA DE CERDO: Tras la matanza del cerdo, se conseguía la vejiga limpia del cerdo y se hinchaba como un globo (cada chico tenía su globo cuando en su casa se mataba el cerdo). El que "la tenía" perseguía a los demás chicos dándoles con el globo mientras decía:

187. “Al tío borracho
no tiene culo,
que lo ha vendido
por medio duro”.

EL CORRONCHO: Este juego se realizaba con un aro de metal (generalmente provenía de las bañeras de zinc que llevaban las mujeres para lavar en el lavadero, aunque también los hacía el herrero). Junto con un alambre con una vuelta en su extremo que servía de guía se impulsaba el aro y se corría detrás por las calles del pueblo.

LA ACEITERA: Un chico permanecía sentado, con la cara del otro en su regazo (la cara tapada). Los demás le golpeaban en la espalda entonando el texto. Al llegar a “pegar sin reír”, tenían que pegar sin reírse, en “pegar sin hablar”, hacerlo sin hablar; luego le pellizcaban y ¡a correr! Seguidamente, el que tenía la cara tapada iba a buscarlos para traerlos de la oreja, mientras el que estaba sentado junto a él entonaba en alto: “Que va, que va, de la orejica me la/lo traerás...” El chico que traía de la oreja era el que "pagaba" en la siguiente ronda:

188. “A la aceitera,
la vinagrera,
la perra Matú
se cagó en el *almú*,
tres arrobas y más,
pegar sin reír,
pegar sin hablar,
un pellizco en el culo
y echar a volar.

–Que va, que va,
de la orejica me lo traerás,
si no me lo traes
la/lo pienso pelar”.

EL CANDIL: Este juego es similar al de “La aceitera”, ya que salvo en lo referente al texto, el desarrollo del juego era el mismo.

189. “–¿Quién te ha *pegao*?
–El candil.
–Tráemelo del orejil”.

DE CODÍN: En este juego un chico se inclinaba en el regazo de otro (o en una silla) mientras un tercero marcaba alternando el codo y el puño en su espalda entonando el texto:

190a. “De codín, de codán
las cabricas de Millán,
forastero, forastero,
¿Cuántos dedos hay en medio?”

190b. “De codín, de codán
de la vera vera van
del palacio a la cocina
¿Cuántos dedos hay encima?”

Al llegar a la pregunta final, se apoyaban en la espalda un número determinado de dedos y si el chico no acertaba, se decía:

“Si hubieras dicho (— —)
no te haría tanto mal.
De codín, de codán...” (y se comenzaba de nuevo)



Fotos de dos niñas valtorquinas de los años cuarenta

MIQUI LIMIQUI: Se colocan los puños superpuestos (uno encima del otro) de los chicos/as (dos puños alternados de cada uno). Un chico con el puño libre iba pellizcando los puños de los demás, uno por uno y ordenadamente (de arriba abajo y viceversa) mientras entonaba la primera parte del texto. Cuando terminaba: “¡Quita esa mano falsa!”, el puño señalado en ese instante se retiraba y se continuaba otra ronda. Se quitaba un puño cada ronda hasta que finalmente sólo quedaba uno. Entonces se jugaba alternando la frente y el puño que quedaba, eliminándose este. El chico del puño libre hacía las preguntas de la segunda parte manteniendo el puño cerrado mientras que los demás le iban contestando. Al finalizar, comenzaban todos los chicos a mover los puños rotándolos entre sí diciendo: “¡Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuhhh...!” hasta que alguno de ellos se reía y era al que se le estiraba de las orejas.

I

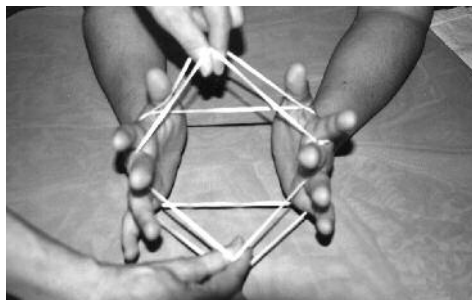
191. **Miqui limiqui,**
tortoliqui,
Inés Inés,
color de té,
mi hermanica
la tunica
me quitó una manzanica,
ni era de oro
ni era de plata,
¡Quita esa mano falsa!”

II

“-¿Qué llevo en este puñico?
 -Un centimico
 -¿Para qué será?
 -Para comprar un perrico.
 -¿Por dónde subirá?
 -Por las escalericas
 -¿Por dónde bajará?
 -Por los escalerones
 -El que se ría, ¡orejones!”

EL TEJO: Dibujando una raya a unos metros de los participantes y limitando a estos con otra raya que no podían pisar, se tiraba un tejo (piedra delgada y fina) con la finalidad de acercarse lo máximo posible a la línea del fondo sin traspasarla. Los jugadores podían alcanzar los tejos de los demás eliminándolos al llevarlos al otro lado de la raya.

EL CORDÓN: Era otra manera de jugar muy practicada por las chicas del pueblo de Valtorres, haciendo variantes de las formas y disposiciones de un cordón, que inicialmente se cerraba con un nudo. Se solía jugar en parejas, cambiando la disposición del cordón al cogerlo siempre con el índice y el pulgar de ambas manos y acomodándolo entre los dedos y la palma de las mismas.



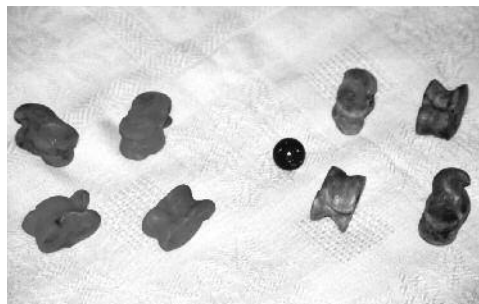
Juego del Cordón

EL CHIVIRÍ: Similar al tejo, este juego consistía en usar una piedra plana delgada del tamaño de la mano de una niña a la que se golpeaba con el pie, siempre a la pata coja. Se impulsaba la piedra hacia el primer cuadro de una serie de ocho colocados en parejas y se continuaba con el siguiente recuadro, siempre sin pisar las rayas ni con la piedra ni con el pie. Se seguía hasta el final pasando uno a uno los cuadros restantes. Había una serie de reglas que animaban este juego, como un descanso en la serie de cuadros, la obligación de ir saltándose cuadros según los ganaban los participantes, etc.

JUEGO DE LAS JUDÍAS: Jugaban las chicas. Cada una de ellas introducía en un hoyico unas cuantas judías (de boliche o de la Virgen del Pilar), tapándolas con tierra. Tiraban a sacarlas con un tejo de piedra. La chica que lograba desenterrarlas, se las quedaba. La que perdía todas las que llevaba, le compraba con una *perrica* a la que había ganado, para seguir jugando.

LAS TABAS: Se utilizaban las piezas de las articulaciones de las patas de las cabras u ovejas, limadas y pintadas. La taba tenía cuatro “palos”, correspondientes a los cuatro lados, denominados Reyes, Bugos (o Verdugos), Hoyos y Tripas. También se usaba un pitón (bola de arcilla o hierro). Se echaban las tabas al suelo y después se lanzaba el pitón al aire. Mientras estaba en el aire, con la misma mano que había lanzado el pitón se cogía la taba que tocaba (Rey, Bugo, etc) o se volvía hacia esa parte. Solamente se podían coger las tabas del palo que se jugaba, por lo que se intentaban volver las tabas que no eran del palo antes de coger el pitón (siempre con la misma mano). Solamente había una oportunidad para ello. Cuando no se lograba volver o coger una taba, se perdía el turno y continuaba el siguiente. El objetivo final era llevarse las cuatro tabas de cada palo antes que los demás. Cuando una de las chicas lograba las cuatro tabas de cada palo, se hacía otra ronda entera “al partes”, con más limitaciones para conseguir las tabas.

EL RULO: Es un trabajo realizado con lana de colores. Se hacía con una carrucha de hilo vacía a la que se le añadían cuatro chinchas (como clavos) alrededor del agujero de uno de los lados. Con un gancho se iba montando la lana entre los chinchas y por el agujero de la carrucha iba saliendo el “rulo”, imitación del punto de media, pero redondo. Hacían varios metros y enrollándolo se hacían bolsos, cojines, gorros, etc.



Tabas con el pitón y rulo de punto

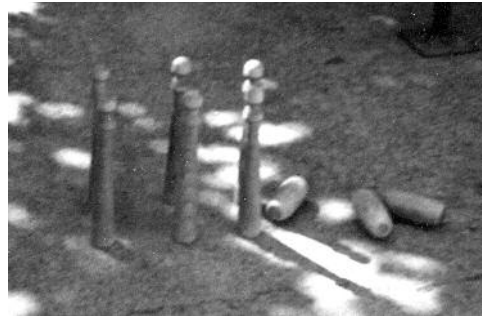
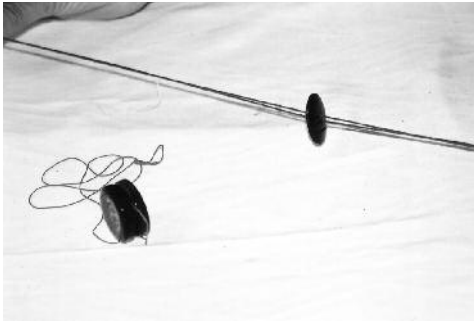


Foto reciente del juego de las birlas y los birlos en la plaza del pueblo



Juegos del yo-yó, zumbador (izq.) y del trompo (dcha.)

JUEGOS DE PELOTA: Muy variados, en uno de ellos se citaba este texto al pasarla por debajo de la pierna:

192. “Mi pelota salta y bota,
si se rompe, tengo otra.
Tengo un novio militar
que bien sabe saludar”

LAS BIRLAS Y LOS BIRLOS: Antiguamente se jugaba mucho al juego de las birlas y a los birlos, que eran similares, aunque más pequeños. Ambos eran palos de madera tallados con forma algo cónica, siendo las birlas más grandes y gruesas. Podían ser pintadas de colores. En el primero, se lanzaba un palo a las birlas intentando tirar el rey (birla de mayor tamaño) y si se fallaba, se intentaban tirar todas (sin mover los pies) desde el lugar donde había caído el palo. En los birlos, se lanzaban bolas desde un punto fijo.

EL BOTÓN, O ZUMBADOR: Relativamente sencillo de realizar, era necesario disponer de un botón e hilo o una cuerda fina, que se introducía por partida doble por los dos agujeros de un botón. Se anudaba de tal manera que al tensar y destensar la cuerda, el botón giraba sobre sí mismo a gran velocidad, produciendo un zumbido, estirándose y encogiéndose la cuerda. También se usaba como instrumento musical.

TROMPO: El juego del trompo es el tradicional, similar a la peonza, que se construía manualmente en el pueblo.

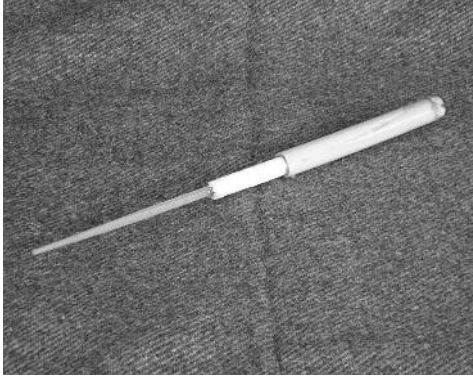
JUEGO DE LAS MORICAS: Las moricas se hacían con trozos de platos rotos (de casco, arcilla, etc) “esmerándolos” contra una piedra hasta darles una forma redondeada (similar a una moneda). Eran doce. Se cogían en la palma de la mano y se impulsaban unos veinte centímetros hacia arriba. Rápidamente se volvía la mano intentando recoger el mayor número de moricas en el dorso de la misma. Si no se conseguía recoger ninguna se perdía el turno y seguía la siguiente (solían jugar las chicas). Si se “capturaba” alguna en el dorso de la mano, había que intentar recoger las demás moricas, esparcidas por el suelo, sin que se cayeran las que se mantenían en el dorso de la mano. Mientras tanto, se entonaba el texto. El objetivo final era, una vez se habían recogido todas, impulsar la morica o moricas que quedaban en la mano para recogerla o recogerlas con la palma de la mano. Se procuraba que quedara solamente una morica en el dorso de la mano para poderla recoger fácilmente:

193. “Moricas que una, anda la mula.
 Moricas que dos tira la coz.
 Moricas que tres el burrico san Andrés.
 Moricas que cuatro el gato.
 Moricas que cinco capuzón y brinco.
 Moricas que seis *caraváis*.
 Moricas que siete, buen cachete.
 Moricas que ocho buen bizcocho.
 Moricas que nueve pinga la bota y bebe.
 Moricas que diez, píngala otra vez.
 Moricas que once llama al conde.
 Moricas que doce, le responde con campanillas de bronce:
 El rey tenía una perra.
 Entre catorce mil esquiladores
 no la pudieron esquilar
 y además, mal”.



Juego de las moricas y moña

MOÑAS: Las chicas hacían *moñas* (muñecas) de trapo rellenas de serrín o lana y les bordaban los ojos, la nariz y la boca. El pelo lo ponían con el pelo de la piña del panizo (el maíz). Si lo querían rubio, lo cogían en la primera época de la salida del maíz y si lo querían moreno esperaban a que se seicara y volviese oscuro.



Jeringuilla artesanal (de caña y trapo) y juguetes de arcilla

Había otros juegos y utensilios, como la “jeringuilla” (caña con un agujero en el nudo, a la que se le introduce un palo con una tela enrollada y que la hace funcionar como una jeringa, para jugar lanzando agua), juguetes de arcilla (para hacer “comidicas”), canicas o pitones, las chapas, la lotería, la gallina ciega, cartas (las veintiuna, el burro, los montones, al siete y medio, los seises...), la comba, saltar la cuerda, a la pata coja, al tirador (tirachinas), la honda, etcétera.

MOTIVOS INFANTILES

194. “-¿**Dónde** estás? –En tabletas
-¿Qué has comido? –Chichorretas
-¿Qué has bebido? –Aguamar
-Da media vuelta y a descansar”.

Este era el diálogo que seguían los niños junto a los mayores antes de acostarse, al igual que el siguiente:

195. “**Levanta José**, enciende candela, mira quién anda por la cabecera.
Los ángeles son, que van en carrera y llevan un niño envuelto en un paño.
¿Quién es ese niño? El rey soberano.
Cáscale taño, San Salvador, la Virgen María parió sin dolor”.

- | | |
|---|--|
| 196. “ Yendo por un caminito
muerto de hambre y merendando
me encontré con un manzano
que estaba lleno ciruelas.
Me puse a tirarle piedras
y caían avellanas.
Vino el amo las castañas
¿qué le pica? tal y cual
¿quién le ha <i>mandau</i> coger uvas
de mi rico melonar?
Me bajé al suelo
cogí un cantillo
se lo tiré al cocotillo. | Le salía sangre del tobillo
a la venta se fue a curar
el ventero estaba de parto
y la ventera a labrar.
Los cántaros en el fuego
las ollas a por agua van
y ahora que estoy sentado
mis mentiras voy a contar.
En el río nadan liebres
en el monte las anguilas
y en los rastrojos los barbos
se cogen con anganillas”. |
|---|--|

197. “**Grajas, grajitas**, haced un cordón para las llaves de nuestro Señor”.

Al atardecer, cuando las grajas pasaban por encima del pueblo hacia el cerro de San Juan, las chicas del pueblo entonaban este texto mientras las grajas iban formando el cordón.

POESÍAS DE FELICITACIÓN

A la edad de doce, trece años, entre las amigas que celebraban el cumpleaños se intercambiaban unas tarjetas de felicitación, siempre con dos poemas, como los que aquí aparecen.

- | | |
|---|---|
| 198. “ A los ángeles del cielo
una pluma les pedí
y me echaron sus alitas
para poderte escribir”. | 199. “ Si tuviera diez pesetas
contigo las gastaría
pero como no las tengo
te felicito los días”. |
|---|---|

200. “Entrando por el jardín
saliendo por los rosales
oí una voz que decía
(), felicidades”.
202. “A tu puerta llama un ángel
ábrele con alegría
que viene a felicitarte
y a darte los buenos días”.
204. “Si tienes () por nombre
y () por apellido
de los pies a la cabeza
eres un ramo florido”.
206. “Aunque más amigas tengas
que flores tiene un jardín
ninguna te quiere tanto
como te quiero yo a ti”.
208. “Adiós carta con fortuna
con más fortuna que yo
que vas a ver a mi amiga
que no puedo verla yo”.
210. “El gracioso San José
tiene una vara florida
y en medio tiene tres flores
para mi querida amiga”.
201. “Por parientes y cariño
te quiero felicitar
pues sabes que desde niña
siempre te supe apreciar”.
203. “En una tacita de oro
metí la mano y saqué
el corazón de mi amiga
que nunca lo olvidaré”.
205. “Esta mañana temprano
al ponerme el delantal
me acordé que era tu santo
y te voy a felicitar”.
207. “Si yo fuera jardinero
flores te regalaría
pero como no lo soy,
te felicito los días”.
209. “Esta mañana temprano
le pisé la cola al gato
y me vino a la memoria
que era el día de tu santo”.
211. “Si mi sangre fuera tinta
y mi corazón tintero,
con la sangre de mis venas
Te escribiría te quiero”.

CUENTOS

212. LAS ZAPATILLAS DE MANTECA

Érase una vez un padre que tenía tres hijas y un hijo. Como las hijas eran muy guapas, pronto encontraron marido. Primero se casó la mayor con un caballero muy rico y poderoso, que se la llevó muy lejos; después se casó la mediana con otro caballero más rico y poderoso y también se la llevó muy lejos; por último se casó la más pequeña con otro caballero, el más rico y poderoso de los tres y como sus hermanas, también se marchó muy lejos quedándose solos el padre y el hijo.

Pasó el tiempo y el padre que ya era anciano falleció, pero antes de morir le dijo a su hijo que le dejaba por herencia unas zapatillas de manteca que eran mágicas y podía ir con ellas donde quisiera. Como el hijo se encontraba solo, decidió ir a visitar a sus hermanas, pero no sabía dónde vivían. Entonces se acordó de las zapatillas de manteca que su padre le había dejado, se las puso y dijo: “Zapatillas de manteca, llévame donde está mi hermana la mayor”, y apareció en casa de su hermana, que se puso muy contenta al verlo. Estuvo allí un tiempo y decidió ir a ver a su hermana la mediana. Se despidió de su hermana la mayor y su cuñado, que le dijo: “Si te ves en algún apuro, dices: Que me salve mi cuñado el del pez”. Se puso las zapatillas de manteca y dijo: “Llevadme a ver a mi hermana la mediana”. Apareció en casa de su hermana la mediana, donde también se quedó un tiempo hasta que decidió ir a ver a su hermana la pequeña. Cuando se despidió de su hermana la mediana y su cuñado, este le dijo: “Si te ves en algún apuro, dices: Que me salve mi cuñado el del carnero”. Se puso las zapatillas de manteca y dijo: “Llevadme a ver a mi hermana la pequeña”. Llegó a casa de su hermana la pequeña y se quedó mucho tiempo porque era el cuñado con el que mejor se llevaba. Cuando ya había pasado el tiempo, decidió irse a ver mundo con las zapatillas de manteca y cuando se despidió, le dijo su cuñado: “Si te ves en algún apuro, dices: Que me salve mi cuñado el del pájaro verde”.

Después de recorrer mundo, llegó a un país donde la gente estaba muy triste y preguntó qué sucedía. Le dijeron que la princesa estaba muy enferma y solo la podían salvar si le llevaban vivo el pájaro verde, que estaba en el fondo del mar, dentro de una gran piedra y que el que lo consiguiera se casaría con la princesa. Entonces se acordó de lo que le habían dicho sus cuñados y decidió intentar salvar a la princesa. Se fue a la orilla del mar y dijo: “Que me salve mi cuñado el del pez” y todos los peces que hacían falta acudieron a sacar del fondo del mar la piedra, donde estaba el pájaro verde. Cuando la sacaron dijo: “Que me salve mi cuñado, el del carnero” y todos los carneros acudieron a romper la piedra. Cuando la rompieron, salió el pájaro verde volando y entonces dijo: “Que me salve mi cuñado el del pájaro verde” y todos los pájaros acudieron a apresar al pájaro verde que había salido de la piedra. Cuando tuvo el pájaro verde, se puso las zapatillas de manteca y se fue al castillo donde estaba la princesa enferma, que al coger el pájaro verde se curó repentinamente. La princesa era muy hermosa y se ena-

moró de ella. Como el rey había ofrecido la mano de la princesa al que la salvara, se casó con ella y sus hermanas con sus maridos, que eran magos, fueron a la boda. Como era muy bueno, todo el pueblo lo quería y fueron muy felices, comieron perdices y los huesos *pa* tus narices.

213. EL POLLINO DE PERICO

En cierta ocasión un mozo del pueblo llamado Perico se fue a la feria a comprarse un burro. Cuando venía con el burro, a la entrada del pueblo le preguntaron en plan de guasa: “Perico, cuánto te ha costado el burro” y él les contestó: “Cuando estéis todos juntos os lo diré”. Siguió hacia su casa y a todos que le preguntaban con guasa les decía lo mismo “Cuando estéis todos juntos os lo diré”.

Llegó el domingo y Perico fue a misa y se escondió detrás de la imagen del Cristo. Cuando terminó la misa y solo quedaba en la iglesia el sacristán dijo “¿Estáis todos?” El sacristán al oír esa voz creyó que había hablado la imagen del Cristo y lo dijo por todo el pueblo, así que el siguiente domingo fueron a misa todos los vecinos del pueblo y cuando terminó la misa se quedaron todos esperando oír la voz que les había dicho el sacristán. Estaban todos en silencio cuando se oyó una voz que salía de la imagen del Cristo y dijo: “¿Estáis todos?” Y el sacristán le contestó: “Sí, espíritu divino”. “Pues catorce reales y medio me costó el pollino”, dijo Perico. Y así fueron burlados los que se burlaron de él.

214. LAS MORAS

Érase una vez tres amigos jóvenes que se fueron al campo a comer moras de zarza y se les hizo tarde. De pronto vieron unos caballos a galope que se dirigían a donde ellos estaban. Se asustaron y se subieron a un frondoso árbol. Llegaron los caballos y se pararon debajo del árbol donde ellos estaban. Se apearon los jinetes y empezaron a repartir el botín que habían robado, porque eran ladrones y decían: “Tanto pa ti, tanto pa ti, tanto pa ti...” y uno de los jóvenes que estaba subido al árbol dijo “¿Y pa mi no hay nada?” Los ladrones al oírle, dijeron: “Baja pues, baja”. El joven bajó y lo mataron. Dijo un ladrón: “Qué tripa más negra tiene” a lo que contestó uno de los dos jóvenes que quedaban subidos al árbol: “Porque ha comido moras”. Y dijeron los ladrones: “Baja tú también, baja” y lo mataron. Dijo el mismo ladrón: “Si este no hubiera dicho nada, nadie sabía que estaba ahí”. “Por eso yo no digo nada” dijo el joven que quedaba subido al árbol. Entonces le dijo el ladrón: “También tú estás ahí, pues baja aquí, baja” y también lo mataron. No hay que hablar demasiado o cuando no se debe.

215. EL HERRERO DE CARENAS

Érase una vez el Herrero de Carenas, y un día, harto de ser tan pobre dijo: “Mi alma vendo al diablo, si me concede dinero y salud pa veinte años”. No hizo más que decir eso y apareció ante él el mismo demonio. Le preguntó si estaba dispuesto a cumplir lo que había dicho y el herrero accedió pidiéndole que le

concediera tres deseos: “Cuando alguien se siente en un banco, que no se pueda levantar hasta que lo diga yo. Cuando alguien se suba a un árbol que no se pueda bajar hasta que lo diga yo. Y tercero, que cuando alguien meta la mano a mi zurrón, que no la pueda sacar hasta que lo diga yo”. El demonio accedió y se marchó. El herrero tuvo todo el dinero que quiso durante veinte años hasta que cumplido el plazo, apareció en su casa un ayudante del demonio para buscarlo. El herrero, que ya estaba preparado, le dijo: “Sube y siéntate en el banco a calentarte que hace frío, mientras yo me preparo”. El enviado del demonio se sentó en el banco y al rato le dijo el herrero: Ya estoy preparado, ya nos podemos marchar”. Pero cuando el enviado del demonio quiso levantarse del banco, no pudo. El herrero de Carenas cogió un palo y empezó a pegarle tanto tanto, que el ayudante del demonio dijo: “No me pegues más, no me pegues más, déjame que me voy”. Se marchó solo y al llegar al infierno le dijo el diablo: “¿Dónde está el herrero de Carenas?” Y le dijo su ayudante: “No lo he podido traer. Me senté en un banco y no me podía levantar. Empezó a pegarme con un palo hasta que le dije que no me lo llevaba”. Entonces el diablo envió a otro ayudante de más categoría a buscar al herrero de Carenas. Cuando apareció, este le dijo: “Mientras me preparo, sube a esa higuera y coge unos higos para el viaje”. Se subió el enviado del diablo a la higuera y cuando apareció le dijo: “Ya nos podemos ir”. Pero el diablillo no podía bajar de la higuera. Entonces el herrero de Carenas llamó a todos los chicos del pueblo y empezaron a tirarle piedras hasta que le prometió que lo dejaba y se marchaba solo al infierno. Al llegar, le dijo el demonio: “¿Dónde está el herrero de Carenas?” Y le dijo su ayudante: “No lo he podido traer. Me subí a una higuera y no me podía bajar. Empezaron a tirarme piedras los chicos del pueblo hasta que le prometí que no me lo llevaba”. Entonces el diablo creyendo que sus ayudantes no eran capaces de hacerlo, decidió ir él mismo a buscarlo. Cuando apareció, le dijo el herrero de Carenas: “Ya te estaba esperando. Mira, hasta llevo el zurrón con la comida para el viaje”. Se fueron camino del infierno y cuando llevaban un rato caminando, le dijo el herrero de Carenas al diablo: “Vamos a almorzar y a descansar un rato. Mete la mano en el zurrón y saca la merienda”. El diablo metió la mano en el zurrón y cuando fue a sacarla, no podía. Entonces, el herrero de Carenas le dio tal paliza, que el diablo le prometió que lo dejaba y que no volvería a buscarlo. Así, el herrero Carenas se vio libre del trato que hizo con el diablo y vivió varios años sin que el diablo le molestara. Cuando el herrero pensaba que se iba a morir pronto, cargó el trabuco que tenía y le dijo a su familia que cuando se muriera le metieran en la caja el trabuco que tenía preparado. Así lo hicieron y como el herrero de Carenas no había sido muy bueno fue al infierno. Cuando llegó se encontró con el diablo que le dijo: “Hombre, por fin estás aquí. Te estaba esperando”. Entonces le dijo el herrero enseñándole el trabuco: “Mira, mira qué puro te he traído”. Se lo puso en la boca y disparó, matando al diablo y quedándose él como dueño del infierno. Ahora, el que manda en el infierno es el herrero de Carenas. Y cuento acabao, de la calle al tejao, del tejao al coso, pa que no se entere ningún mocoso.



216. LA MUJER QUE NUNCA SE ENFADABA

Érase una vez un campesino gordo de satisfacción, por lo que todos los del pueblo, intrigados, le preguntaban el motivo. Él siempre contestaba que estaba contento y satisfecho porque su mujer nunca se enfadaba. Como algunos no se lo creían y para fastidiarle, decidieron hacer una apuesta y comprobarlo. Un día, cuando iba a trabajar al campo, se lo encontraron y le apostaron que cuando volviera a casa, intentara meter el burro hacia atrás en la cuadra delante de su mujer (a ver qué pasaba). Cuando volvió del campo, el campesino llamó a su mujer y cogió al burro para meterlo de espaldas a la cuadra. Mientras los apostantes observaban disimuladamente y el campesino intentaba meter al burro, preguntó la mujer: “¿Qué haces?” A lo que él le contestó: “¡Metiendo el burro a la cuadra de culo!”. Y entonces la mujer exclamó: ¡Haces bien, que bastantes veces lo has metido de cara!”. Y ante el chasco de todos, comprobaron que el campesino estaba en lo cierto, que su mujer nunca se enfadaba y les ganó la apuesta. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

217. LA CHIVA ATADA

Érase una vez un hombre muy rico que quería casar a su hija con un joven que fuera más rico. Anunció que el que se la mereciera, se casaría con ella. Apareció entonces un joven de muy lejos que aspiraba casarse con la doncella. El ricachón lo hospedó en su casa para vigilarlo a ver lo que hacía. Durante toda la noche estuvo diciendo: ¡Ay, mi casa! ¡Casa y lustre! ¡Casa de mis padres! ¡Casa de las ciento cincuenta luces y la chivatada...! Al oír esto, todos creyeron que el joven era muy rico y el padre pensó que sería un buen partido para su hija. Así, se casaron con mucha pompa en una ceremonia muy suntuosa. Después de la boda se marcharon a la casa del joven marido. Y lo que tenía era ¡una casa con ciento cincuenta agujeros y una cabra atada a la puerta de la casa! ¡¡La chiva atada!! La avaricia rompe el saco.



218. EL PEQUEÑO BAUTISTA

Había una vez un niño muy bueno y bondadoso. El Día Nochebuena, cuando estaba jugando en la calle con otros niños, se acercó un chiquillo harapososo y mal vestido. Como era huérfano, el pequeño Bautista sin pensárselo dos veces se lo llevó a su casa. Su familia era muy rica y adinerada y el niño huérfano se quedó con ellos. Un día, desapareció sin más y nunca se supo nada de él. Pasados los años, el pequeño Bautista se casó y en un viaje de negocios tuvo que cruzar un bosque. A la mitad del camino le salieron unos bandidos para robarle. Y cuál fue su sorpresa cuando al pedirle el dinero, reconoció al niño que años atrás había recogido en su casa, que se había unido a unos bandoleros. Como también él lo reconoció, les dijo a sus compañeros que lo dejaran marchar sin hacerle ningún daño. El ser caritativo le valió para que no le pasara nada.

219. EL GATO MUNDO

Era un matrimonio que tenía un gato que se llamaba Mundo. Un día se murió el marido. Después del entierro era la costumbre ir a la casa del difunto a rezar nueve días seguidos el rosario. La mujer, que no estaba muy apenada, cuando llegó del entierro a su casa, se calentó una sartén de tallos de longaniza pensando que le daría tiempo a comérselos antes de que llegaran a rezar. Cuando iba a empezar a comérselos, apareció la gente y los tuvo que dejar en la sartén. Según estaban rezando, ella veía al gato que pasaba con un tallo en la boca y decía: ¡Ay, mundo mundo, cómo te los vas llevando de uno en uno! ¡Y los más gordos! La gente que estaba rezando decía: ¡Pobrecica, cuánto lo quería! Al rato, pasaba el gato con otro tallo y decía: ¡Ay, mundo mundo, cómo te los vas llevando de uno en uno! ¡Y los más gordos! Y la gente que decía: ¡Pobrecica, cuánto lo quería! Y así continuó hasta que el gato se comió todos los tallos de la sartén.

220. SI DIOS QUIERE

Un campesino que tenía que *variar*⁹⁶ una noguera buscó a un peón y le dijo: Mañana a *variar* la noguera si Dios quiere. Y el peón le contestó: ¡Si Dios quiere, como si no quiere! Al día siguiente, cuando estaba vareando la noguera y ya iba a medias, se cayó. Cuando estaba en el suelo decía: ¡La *variaré* si Dios quiere!

221. EL CUENTO DEL QUISIRRI

Había una vez un pastor que vivía en el bosque con su mujer. Un día, la mujer hizo un queso y lo puso en la ventana para que se *joreara*⁹⁷. Entonces, una zorra que pasaba por ahí, lo vio en la ventana, lo cogió y se adentró en el bosque para comérselo. Un cuervo que lo estaba viendo desde un árbol le preguntó: Zorrica, zorrica, ¿qué llevas en la boca? Y la zorra le contestó: ¡Un queso! Al hablar el queso se le cayó al suelo y el cuervo rápidamente lo cogió y se subió al árbol. Entonces, la zorra al ver que se le había caído el queso al hablar, le preguntó: Cuervo, cuervo ¿qué llevas en el pico? Y el cuervo apretando bien el pico para que no se le cayera contestó: ¡Un quisirri, un quisirri! El cuervo fue más listo y se quedó con el queso.

96. Varear, golpear con la vara para hacer caer los frutos.

97. Ventilara, aireara.